

EL VIEJO VERDE

NÚMERO
EXTRAORDINARIO

10 centos



Comentario

Suspendiendo la lectura del libro =
¡Tiene gracia este libro de picardías...
... (pensando algo diabólico) ¡Ya lo creo que tiene gracia!

Demetrio

Las tiples guapas.



Las hermosísimas tiples, del teatro Cómico, hermanas Carreras.



EL VIEJO



VERDE



CRÓNICA MUNDANA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PASADJE DEL COMERCIO, 11. :-: APARTADO DE CO
RREOS 994 :-: TELÉFONO 3.163 :-: 16 PÁGINAS, 5 CÉNTIMOS :-: 25 EJEMPLARES, 75 CÉN
TIMOS :-: SE PUBLICA LOS DOMINGOS :-: AÑO I :-: NÚM. 22 :-: MADRID, 22 NOVIEMBRE 1914

MIS JANE ALWIN



Actriz inglesa y guapa, como podrá verse.





Tres protestas.

Mis queridos lectores me obligan a que esta sección "De entrada" sea hoy una especie de voz de la calle, aunque sin el encabezamiento de Sr. D. Fulano de Tal, que tanto "servus" proporciona a los directores de rotativos.

Dos hermanos de unas señoritas tiradoras protestan de la ligereza de mi pluma, de esta pluma pecadora que he descolgado de la espetera de Répide, si al fin este escritor es de los que tienen "espetera".

Los hermanos de las tiradoras, que no pertenecen precisamente a ninguna orden religiosa así titulada, se duelen de que mis bromas inocentes afecten al decoro de estas artistas de la carabina.

Yo no critico—Dios me libre—la vida privada de esas señoritas. Yo me he limitado a señalar que se pasan la vida tirando por teatros, cafés y garitos, haciendo alarde de su buen ojo, de su recomendable puntería, mediante la cual unas veces se cargan un seis y otras un veinticinco.

Pero el honor se lo he dejado intacto a todas y cada una de ellas. Afirmando que ni siquiera se lo he rozado.

Y después de esta declaración sincera, creo que depondrán su actitud esos hermanos protestantes.

En cuanto a ellas, pueden, por mi parte, seguir tirando. Y mucho más las del café Colonial, que son guapísimas y no hacen "tongos".

La segunda protesta es la del alcalde de Carrascalejo, que, tomando a "El Viejo Verde" por un padre de la patria, nos ha dirigido estas líneas: "Señor Viejo Verde: le felicito por su próspera vida. ¡Vive usted! Sí, vive usted y se hace viejo más o menos verde—el color no supone nada—porque no ha venido usted a Carrascalejo, en donde el doctor Ares-

pachoga ha acabado en tres meses con la población."

A esta protesta uno la mía personal, porque yo soy más partidario de que se aumente la población que de que se aniquile o merme.

Y voy con la tercera protesta.

Dos señoritas de variedades han solicitado mi visita para pedirme explicaciones por una frase ofensiva. Y una de ellas protesta de mi poca galantería porque no he acudido.

Juro por mi fe que he conferenciado con la más guapa; pero no he podido hacerlo con la otra porque no soy divisible por dos, pues que no termino en cero ni cifra par.

Ya lo saben los reclamantes.

César Jalón.

RECIEEN CASADOS



Ella.—Ya no me quieres como los primeros días...

El.—¡Naturalmente!

En el próximo número publicaremos el retrato del cadáver de Prudencio Iglesias.

Historia de "El Viejo Verde,,

(Contada por Cínico Atheneo.)

(Continuación.)

Carísima lectora, ¿cuándo dirás que tuve la primera novia? ¿Cuándo?... ¡A los seis años! Es una bonita, una linda edad para enamorar con bombones y caramelos. Así enamoro yo ahora. ¿Sonríes excéptica No lo creas pueril, amiga mía. Es enorme el poder de un caramelo ofrecido a tiempo. Recuerdo que un bombón me abrió de par en par las... ¡qué cabeza la mía! Estoy contando mi historia cronológicamente, y si me descuido salto cincuenta y dos años de un golpe. Volvamos a Elenita.

Elenita tenía nueve años; era vivaracha, nerviosa, bonita y gentil. Un día, en la escuela de la maestra Membrillo, se le cayó el tintero; yo le ofrecí mi pañuelo para limpiarse, y, al salir, me preguntó que si quería ser su novio.

¿Te extraña?... Y ¿por qué? Los niños tienen un concepto de la igualdad, de la justicia y del derecho, que pasma por lo verídico. Sienten esas ideas tal y como son; no como los hombres las amanían y disponen para su mejor provecho. Me lo preguntó como quien está seguro de ofrecer una recompensa enorme. Mi contestación fué tímida; óyela:



Uno.—¿En qué se parecen el juego de las tiradoras y los concursos de carreras a pie?

El otro (que, como ustedes comprenderán, es muy listo por lo pronto que contesta).—En que se gana o se pierde por talones.

CUANDO SE ACABE LA GUERRA



Una.—Lo difícil es saber con certeza a cual de nosotras dos sigue ese pollo.

La otra.—Pues chica, no es cosa de perder el tiempo. ¿Vamos a preguntárselo?

Tengan ustedes un poco de paciencia, y en cambio de esa paciencia les daremos a ustedes una sorpresa agradable muy pronto.

—No sé si me dejarán en casa.

Rió ella; rió con toda su alma de mariposa, haciendo saltar la rizada melena al acorde ingenuo de su risa de cascabel.

Venid aquí, psicólogos, psiquiatras, paidólogos y pedagogos a descifrar el enigma de aquella risa y del efecto de la misma sobre un corazón de seis años. No vendréis, no; seguro estoy de ello. Sois los eternos soñadores que blasonais de encerrar el espíritu entre la prosa amazotada de vuestros escritos. Vuestros escritos; parcelas estériles donde no brota una flor que embellezca el erial.

Esta imprecación mía rompió el dique de tu risa cantarina y música... Mejor. Tienes alma de brisa. Vives la vida sin ahondarla. De las flores recoges el perfume y el color, despreciando la criminal labor del botánico, que las parte en mil pedazos para buscar la forma y la estructura de cada uno de sus órganos.

CONCURSO DE BRAZOS



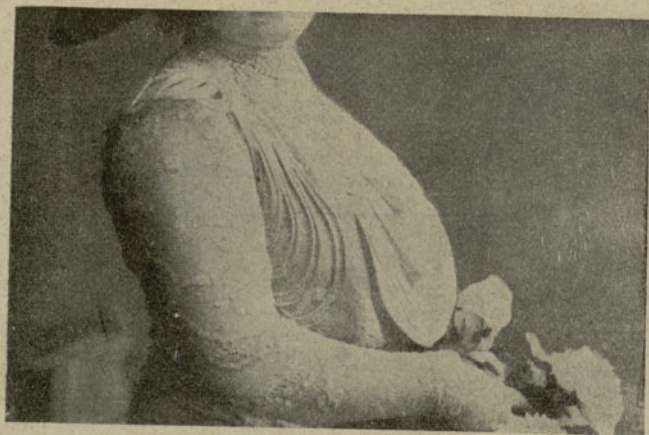
1. Descontado que nosotros acataremos el fallo del publico; a nosotros nos gustan así.

Labios de mujer que ríen; ¡benditos sean! Labios de madre, de hermana, de hija, de novia y de esposa, que hablan de paz de amor y de azahares, ¡benditos, benditos sean!

Labios de sabia, sacrílegos labios. La ciencia en vosotras es como el aspíd dentro del cáliz; belleza escarnecida, feminidad hombrificada. La Ciencia podrá

ser trono para el hombre; pero para vosotras es la horca humillante, el verdugo de cuanto bueno encierra la mujer. Una mujer doctora es la Venus de Milo con sombrero garrotín y falda "entrevee".

Perdona, lectora bella; tienes razón que te sobra; lo comprendo, se me va la cabeza. Siempre la tuve ligera; pero ahora se me va como el tamo de la mies.



2. ...y nos dejaríamos abrazar por unos brazos como los de ésta, que estuvieran pegados a ésta.

Decía que Elenita fué mi primera novia. A partir del día de la risa, la seguí a todas partes; la llevaba los libros; daba a la comba para que saltase; le daba cuantos caramelos caían en mis manos por donación o por rapiña. Desde entonces, cuando recuerdo ésto, siempre tengo un gesto de perdón para el que roba por obsequiar a una mujer. Y el que no lo disculpa, no ha querido, lectora, no ha querido. Créemelo; te lo digo yo, que lo sacrifiqué todo en aras de esa divina religión en que la mujer lo es todo.

Levantarse Elenita de su asiento e ir yo a ocuparlo, era todo uno. Placiame sentir el calor del asiento, que se adentraba en mí con esa sensación enervante de los narcóticos cuando empiezan a surtir efecto.

Los días en que no la veía eran de una largura infinita. Estuvo con escarlatina

dura y con cariño, como a mí Elenita; pero lo apartarán.

Sentí la ofensa; me consideré humillado y juré vengarme. Deja que ría recordando la escena. Tuvo gracia. Diante de chicos, qué cosas discurren; parece que el diablo los aconseja. Verás... no puedo... la risa no me deja articular palabra... Nada; imposible... En fin, lectora, perdóname... Ya lo contaré... Cuando acabe de reír... ¡Perdón!

Cinico Atheneo.

(Continuará.)

Nota.—Para mí no hay mujer fea. La menos bella de todas tiene algo que la hace muy superior a los más altos milagros de la Ciencia y del Arte. Será frecuente, por tanto, oírme cantar alabanzas en loor de cuantas mujeres desfilen por los renglones de esta verídica historia. Ahora bien; ten presente, preciosísima lectora, que cuando ponga por las



3. ...y si nos castigaran al tremendo martirio de que nos abrazara ésta, tampoco nos quejariamos gran cosa.



y llegué hasta su cama. En casa me propinaron una sonora cachetina; pues bien, ¿querrás creer que volví a verla varias veces y que no se me pegó la enfermedad?

Un día se jugaba a las bodas. Ella era la novia, y se disponía la ceremonia con esa algarabía que arman los gorriones, al amanecer, en las copas de los árboles. Yo, como novio, me adelanté; pero ella, apartándose con suavidad, me dijo:

—Eres pequeño ahora; en la escuela, bueno; pero ahora...

Pedagogos y demás definidores, ¿podéis resolver este problema germen?

¡Cuántas mujeres que tienen marido lo encuentran pequeño también en casos parcidos! Y razonarán como Elenita: en casa, bueno; pero ahora;... ahora eres pequeño, y lo apartarán, con blan-

nubes a una mujer, lo hago con toda el alma, sí; pero "mejoro lo presente" con toda el alma también.

AL PÚBLICO

No publicamos la primera "Información epatante" de nuestro compañero Fernando Luque, porque a última hora no parecían por ninguna parte los dibujos que ilustran la estupenda "información.", que se titula "Rapto de la Totó", por "Cien-Higos", con música de Usandizaga, y tiene una introducción. En el próximo número irá. Perdón.

"EL VIEJO VERDE.. EN GENOVA

DE HERODES A PILATOS

¡No hay derecho, Isaac!

Sintiendo la nostalgia de España y leyendo el "Heraldo de Madrid", me quedé dormido. Y soñé un horrible sueño; una espeluznante pesadilla; algo absurdo, incoherente, bufo-trágico, espantoso... He aquí lo que me hizo gritar, y creo que hasta correr por la habitación, frenético; dando golpes en las paredes, pidiendo auxilio... ¡Romanos había vuelto al Poder!... La lista del nuevo Gobierno liberal había producido en España efectos análogos a los sentidos en Amberes por causa de los mortíferos prusianos morteros de 42 centímetros. El Emperador de Hostafranchs, en premio a su buena conducta durante la vacación parlamentaria, había sido nombrado por el conde ministro de la Gobernación. Luis Pascual Frutos, ministro de Instrucción pública y Bellas Artes.

Don Alvaro, sabedor de que Frutitos está desconsolado porque el maestro Luna no quiere poner música a su nueva comedia, por haber en ella otra carta lírica, carta-romanza que habría de cantar la tiple, lo llamó, le puso la cartera ministerial debajo del brazo y, parodiando una ingeniosa crueldad del maestro de comedia diógrafos españoles de nuestra época, dijo: "Anda, consuélate, Paul Hervieu, hispano; ocupa la poltrona y continúa sin miedo tu preciosa labor literaria. El verdadero ministro seré yo. Y no te apures... Si Luna no quiere hacerle música a tu epistolar comedia, ahí tienes a Antónito López Monis estudiando solfeo a toda prisa para poner en ridículo a Wáagner. Fía en él... Es persona de buen gusto y de una gran imaginación. Sitio no le falta para ella..."

¡Qué horroroso sueño!... Desperté en brazos de un criado del hotel, que, asustado por mis gritos, entró en mi habita-

NO LA HAGAN US



¿Qué les parece a ustedes la faena del dibujante? ¡Para que no m

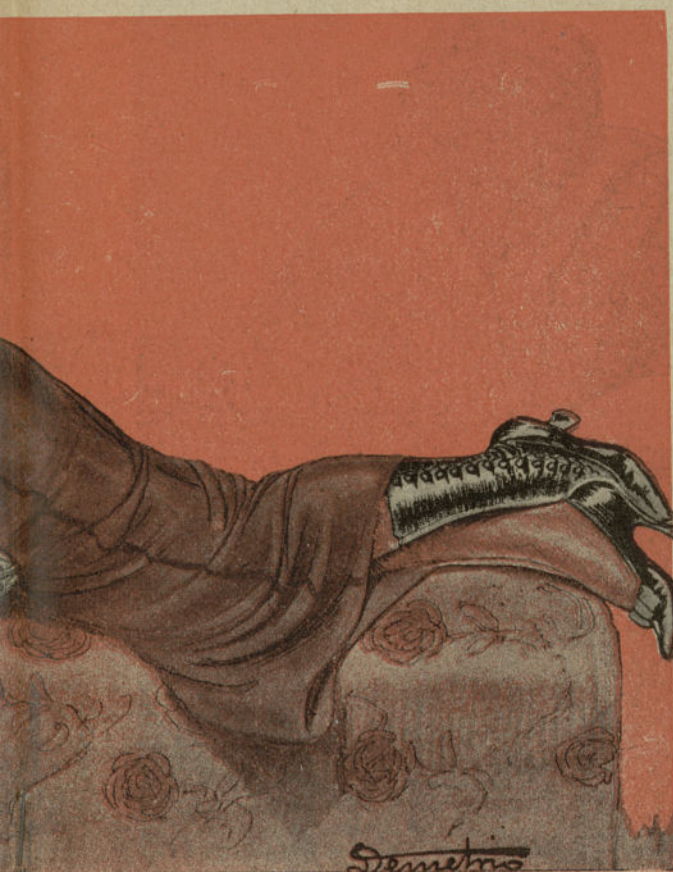
ción. Tomé una ducha, me vestí, salí a escape, después de rogar al "garçon" que incinerara el "Heraldo". Cuando regresé, a la hora de la comida, me entregaron un telegrama puesto en Génova para mí y que decía textualmente:

"Hállome con kurdas neos Noe. Kurdas espléndidas, dignas no dormirlas nunca. Ven. Haces falta. Isaac Garcés de Trillo."

Telegrama que yo traduje de este modo:

"Unos concurdaneos de Noé y yo disfrutamos unas cogorzas tan magníficas, que merecen con-

USTEDES CASO



o me pueda mover de aquí, me dibujó una bota y un zapato!

servarlas íntegras toda la vida. Ven, nos ayudará a atizar la luz de la lámpara de Baco."

Y, ¡claro!... un telegrama de mi hermano Isaac llamándome; las palabras "cogorzas espléndidas...", escritas en el despacho;... el afán de dar un abrazo al otro hijo de mi padre... Pies, ¿para qué os quiero?... Maleta, ¿para qué te tengo?... Tren, ¿para qué andas por tu camino de hierro, sino para que viajemos en tí?... Y a Génova.

El tren se detuvo en la indolente ciudad romántica, que, recostada en unos cerrillos, mira

extasiada de amor, al mar azul. Encontré a mi señor hermano D. Isaac, como de costumbre. ¡Yo admiro su resistencia física!... Debe ser de acero. En un lugar delicioso, rodeado de cuatro ancianos fanáticos de Venus—por eso les llamaba neos en el telegrama—, y seis kurdas, auténticas, de oro y nácar;... en plena bacanal que renuncio a describir para evitar a quien me lea la molestia de calificarme de embustero. Pero sí quiero hacer constar que cuadro de tan peregrina, bella, sugestiva composición, no pienso volver a verlo en mi vida—¡ni a sabiendas!— porque aun así volvería a darme un vahído.

Cuando abrí la puerta de aquella sucursal del paraíso de Mahoma, la voz sonora y educada de mi señor hermano cantaba este pasaje de "Marina":

"En las alas del deseo,
mi ilusión la ve flotar..."

Y luego...

"A beber, a beber y a
[apurar,
las copas del licor..."

Se desplomó el cantor sobre no sé quién; alguien apagó las luces, se hizo un gran silencio. Yo me sentí preso entre unos brazos, que no me parecieron masculinos... Después, nada. ¡Ah!... ¡sí!... Algo semejante a un rumor de besos, de suspiros en torno mío... Sobre mi cara, la suave caricia de una mariposa... Y el silencio otra vez... y la obscuridad, muy densa...

Aquellas señoritas, según he podido averiguar, eran hermanas; kurdas auténticas y preciosas, que, hartas de cumplir en su país la patriótica misión de humillar cosacos con caballos y todo, paseaban, orgulosas, sus triunfos por el mundo, y dieron en Génova con mi hermano y sus amigos, a quienes se les antojó llamarme, porque había una kurda de pico, y necesitaban tropa de refresco para atacar el centro enemigo, que amenazaba acabar con todos.

MADAMOISELLE FARFALLA

A causa de las injurias de Baco y los afectos de Venus, perdí la noción del lugar, del tiempo y de la vida. La voz de Isaac me ha despertado anoche cantando aquello de:

“Pascual, amigos míos, mi kurda, ¿dónde está?...”

Y al incorporarme en el lecho para recriminar a Isaac, unos brazos blancos, perezosos, femeninos, de seda, surgieron a mi lado, rodearon mi cuello; una boca hembra, tibia, se acercó a mi boca y la cerró con un beso leve, suave, que crispó mis nervios y me hicieron enmudecer por unas horas, que en este momento—cuando sin poder moverme ya, rendido, extenuado, ¡sólo al fin!..., os doy noticias de este viaje y esta aventura—se me antojan todavía minutos, segundos, instantes...

No sé dónde han ido a parar ni las kurdas ni esos sinvergonzos borrachos recalcitrantes.

Pero cuando me reponga, cuando me restablezca—si antes no da por aquí una vueltecita la criatura blanca y rubia que besa y mata con el aliento—saldré de estampía de Génova.

Escribiré cuando pueda y donde sea. Perdonad lo deslabazado de estas líneas. Estoy hecho polvo. Hay alegrías, satisfacciones, placeres, como queramos llamarles, que aniquilan, que destruyen...

Alvaro Garcés.

Génova, 25-11-914.

Léanse con interés los anuncios telegráficos de EL VIEJO VERDE: Una peseta las diez primeras palabras; cada palabra más les cuesta a ustedes un sentido.



Cantante francesa que debutó el 9 del corriente en el Salón Romea y que nos hizo estremecer de gusto a todos los espectadores del teatro de la calle de Carretas. ¡Qué Farfalla!

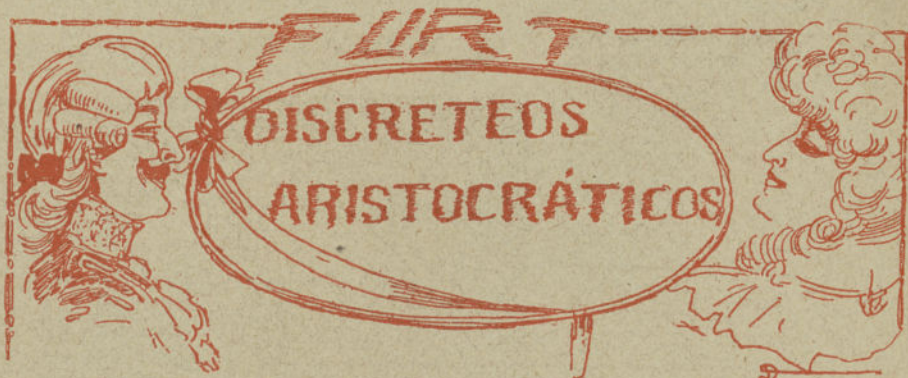
ENTRE NOVIOS

¡Julito mío!, te tengo que dar una mala noticia. ¡Papá ha dicho que no me casaré nunca contigo porque tienes mal tipo!...

—¿Mal tipo?... (Sale corriendo.)

—Julio de mi vida, ¿dónde vas?

—A hacerme un traje en casa de Víctor González, Cruz, 27. ¡Va a ver tu padre lo que son hechuras!



El azul del cielo.

Muy de mañana, y en una aristocrático paseo de una capital andaluza, poco concurrido a esa hora, en otoño. Las hojas muertas caen lentamente. Una mujer joven, hermosa, arrogante, severo el traje, un devocionario en la mano, un rosario esmeralda y oro enrollado en la muñeca derecha... Sereno el andar; los ojos negros, vivos, escudriñando inquietos los senderos. Muy cerca, una gruta artificial, cubierto de madreselva el exterior; dentro, una semiobscuridad grata a los espíritus necesitados de reposo. En sentido opuesto a la dama, avanza un caballero, elegante, distraído, mirando al parecer a toda y a ninguna parte. Sólo presta atención a la entrada de la gruta, sin mirar, sin fijarse un momento siquiera en ella. Los dos personajes se aproximan, se saludan, correcta, discretamente, y dicen en alta voz:

—¡Qué gratísima sorpresa, Lola!... ¿Cómo usted paseando por aquí?...

—Había oído decir que este paseo por la mañana tenía más agradable aspecto que a la hora de venir a él todo el mundo.

—Y así es, ciertamente. Yo le frecuento a diario...

—Delicioso, romántico albergue para los que pueden hablar de amor con su alma, solos aquí, cubiertos por el cielo azul... El azul del cielo, a esta hora, aquí, ¡es tan purísimo, tan bello!... No conocía ese tono de color del firmamento.

—¡Siga usted mirándolo!...

—Sí, sí... Es hermoso... ¿Por qué me dice usted que continúe mirando al cielo?...

—Porque, aparte de su natural hermosura, adquiere el encanto del reflejo de la luz de sus ojos de usted, Lolita...

—¡Oh!... Muy galante... ¡Estos románticos que pasean solos, a diario, al amanecer!...

—¿Y D. Fermín?...

—(Desabrido.) En su despacho... tosiendo... Preparando no sé qué discurso para molestar al ministro de Instrucción...

—¡A sus sesenta y dos años!... Trabajar así, sólo... pudiendo estar al lado de usted...

—No sea usted cruel, Ricardo. ¡Pobre Fermín! A mi lado pasa ratos terribles... Envidia mi juventud... y me hace llorar su edad avanzada... Mañana marchará a Madrid... Cuando, como ahora, está disgustado, se distrae haciendo sufrir al Gobierno.

—Mire usted al cielo... Una nubecilla color de rosa...

—De ese color me pintaron la vida cuando contraje matrimonio con Fermín... (Habían llegado a la puerta de la gruta. El caballero ofrece su brazo a la dama para bajar unos peldaños rústicos. En uno de los lados del techo, por entre preciosas estalactitas húmedas, veíase un trocito de cielo azul, muy puro.)

—No tema usted... Es preciosa por dentro y más clara de lo que parece desde aquí... Bajemos...

—Ah... Y se ve el cielo desde aquí también... Fantástico, realmente, precioso... ¿No será este encuentro motivo de involuntario retraso para usted... Ricardo?...

—Este es el único, feliz, anhelado momento de mi vida... Mira al cielo, sentada, así, ya que su color te maravilla, para que yo, entre tanto, viva pendiente de la divina expresión del cielo de tus ojos.

—Ricardo...

—¡Lola!...

.....
"En la puerta de entrada del paseo se despiden, correctísimos, una dama y un caballero."

—¡Qué delicioso color el del cielo a estas horas aquí!...

TÓRTOLA VALENCIA.

Se alza la cortina
y entre la luz en que invade la escena,
surgen febrilmente, radiantes, dinámicas
mientras los violines truenan la cadencia
de notas sagradas
de pasión batidas:

Conchitas la faja de tu cuerpo radiante
vaporosa velas arrojadas de armonías,
y en tu flecha blanca frías bridas levitante
del mundo las ondas

Brillan en tu brazo, finos y estatuarios,
aros bizantinos y ricas pulseras.
De tu cuello pendien de ámbros los rosarios
que besan las garras víboras, voladoras.

Tus pupilas azules — tímidos fatales —
mueven en la sombra de arcos fatales
y mientras que triunfa tu hermosura mágica
y las gemas prenden en tu cuerpo brillos
verdes y amarillos
flora en tus labios una quena traigiosa.

¡Tórtola Valencia, exótica flor
del bello y galante huerto del Unam!

Tus manos, cual lirios de jardín divino,
acarician, leves, el aire impregnado
del rico perfume de tu cuerpo fino
fresco entre las llamas de un culto sagrado.

¡Tórtola Valencia, gentil danzarina
de carne de marfil, tu boca hechicera
semeja una opata clara y cristalina
donde triunfa, pura,
la blanca primavera
de tu dentadura

Eres — ¡oh! diómat — cual flor de estuero
llena de un profundo, dulce misticismo.

Tus velos de espinas de naves de Oriente
danzan en el aire quieto y perfumado,
y después se filigan a tu cuerpo radiante
cual flor del pasado.

Baja la cortina

y entre la luz en que invade la escena,
rápida te esfumas, gentil danzarina,
mientras los violines rompen la cadencia
de notas sagradas
de arcos batidas.

abre. 1914.

Enrique Aguilar

—Yo seguiré viniendo a diario, Lolita...

—Si el ministro de Instrucción retuviera a Fermín por allá algún tiempo...
¡Quién sabe!... Tal vez pudiera yo también venir algún día...

Figulina.

HORAS DE DOLOR

I

Por entre azucenas
corrí mi caballo,
¡y llegó donde estaba escondido
tu cortijo blanco!

Mucho nos quisimos,
mucho nos amamos...
Y una noche ¡sagrada!, rodaste
por entre mis brazos.

Tuvimos un hijo,
al que idolatramos.
Era la alegría de nuestros amores,
era tu retrato.

II

De la nivea cuna
lo cogí temblando...

¡Una zarpa sangrienta, terrible,
me arañó en el cráneo!

Dí una sacudida,
de agonía, acaso,
y sobre la alfombra, caí como el águila
herido del rayo.

Por no despertarte,
por no hacerte daño,
apuré el acíbar de las amarguras
sólo, trago a trago.

III

No me explico aquello,
no puedo explicarlo.
¡El alma del hijo, luminosa y pura
se marchó al espacio!

Invoqué a los cielos,
invoqué a los santos;
me acerqué a tu lecho y volqué en tu oído
la verdad del caso.

En tu estremecido
seno, crugió algo...
¡Y rodó tu cuerpo de sirena loca
por entre mis brazos!

Angel G. Lugea.

EL VIEJO VERD

PROPOSICIÓN DE BODA



El viejo.—Piénselo usted bien, Conchita; tengo una fortuna de 150.000 duros... y sesenta y dos años.
Ella (distráida).—¡Sí, sí; pero tiene usted cara de vivir mucho todavía!...

EL VIEJO VERDE

TIROTEO DE NOVIOS

SEGUIDILLA

Ella. Los moritos d'hoy en día,
mamita, ya no se casan,
porque el mundo está yenito
mamita de j'hembras mala.

¡Josú, qué asco!...

con qué alegría me queo
pa vestir santo.

MALAGUEÑA

El. Al santito que tu vista
no lo arriendo la ganansia,
yo era santo y soy demonio
y aún no me has vestío, chacha.

Imprenta de "El Mentidero., Carrera de San Francisco, 13.-Madrid.

IR POR LANA...



Demetrio

El.—¡Por Dios, señora? ¿Cómo se calmará el fuego, la inquietud, la angustia amorosa que me abrasa?

Ella.—Consulte a mi marido que es médico.



La escalerilla de los palcos en cualquier *cine* de moda.

... ANUNCIOS TELEGRÁFICOS ...

Cinco céntimos palabra.

Yacimiento. Vendo yacimiento de escabeche de bonito, situado en los altos del Hipódromo, cerca del Canalillo. Cada tonelada de mineral produce el 95 por 100 de escabeche de rueda de superior calidad.

Gabanes, pellizas, capas, mantones, impermeables, paraguas. ¡Hay que ver la falta que hacen en invierno todas esas cosas!

Se desea caballero con o sin. Da lo mismo. Olmo, 116, bajo.

Se venden *forceps* dentista, con la última muestra que sacó con *magra y todo*.—Colmillo, 110.

Mecanógrafo desea colocación. Pocas pretensiones; aunque le den un cachete no se enfada. Ya lo dice, *pocas pretensiones*.

Joven estudiante estable desea habitación en familia. Inútil escribir sin precio y sin ortografía. Billeto de 50 duros núm. 3.



De conquista.